

# La Beni

Ha muerto la Beni y ha muerto durmiendo, en una paz completa. Su muerte nos ha afectado más a sus amigos que a ella misma, afortunadamente para ella que hubiera sufrido mucho dados su carácter y su sensibilidad.

Figura en las páginas de esta obra en diferentes momentos de su vida bien demostrativos de sus cualidades, por lo que se la recordará siempre entre las mujeres notables de Alcázar.

Su vida no fue un camino de rosas, pero ella supo ponerle macetas adicionales donde florecieran ilusiones compensadoras, tal vez más pujantes que las nacidas en la tierra misma.

Era Cruceta por su madre a la que se parecía en el genio y en los modales y el exotismo de su apellido paterno -Conscience- tan ligado a la estación, hizo que se la conociera por el sobrenombre, que fue el que arraigó en el pueblo para toda la familia, ya casi desaparecida, aunque ella sobresalió, como era su gusto, con el nombre de su abuela Benigna apocopado y era la Beni más Beni de todas las Benignas de la Villa que lo son precisamente de oírse la de ella y la de su abuela que también tuvo su nombradía.

Era un producto neto de la calle de la Estación, de los buenos tiempos de esta calle, de regocijadas tertulias mañaneras y vespertinas que dieron a todo el barrio un carácter tan familiar y entrañable, puesto de relieve reiteradamente en estas páginas con cita justa de las personas que lo crearon. Me apena darle esta despedida a la Beni, la última entre tantas, pero es obligado porque la echaría de menos y me reprocharía la falta. Dios te dará una eternidad ilusionada porque el no alcanzarla es lo que hace permanentes y alegres las esperanzas y tu seguirás tocando y tarareando para que los aires zarzueleros, cordiales, atrayentes y de simpatía servicial, no dejen de percibirse nunca en la calle de la estación ni en el pueblo entero que resultó impregnado de sus efluvios bienhechores.

La lección de la Beni, la enseñanza que nos da, se asemeja mucho a la de la "señá Felicianá" de Arniches, ante el deseo y la realidad, entre la vana ilusión y el asidero en el vivir concreto de cada día, que le hizo decir aquello de "solo el cariño y el trabajo son alegría y claridad", mensaje muy humano, muy acendrado, pero que solo se ve al final cuando no le sirve ni al propio observador, pues la vida establece unas compensaciones inexorables y empareja lo desigual frenando los impulsos más dignos de estímulo y de protección.